

Todas Somos Importantes

Nunca se sale totalmente de la autobiografía. Yo tenía poco más de quince años. Estaba impresionada por lo que había leído. El libro llegado a mis manos decía así: "Conocí a una mujer que se creyó fea durante toda su vida por que cuando era adolescente, un hombre la había llamado así y se sentía muy poco importante". A partir de ese día entendí que mi timidez dependía del estado de los barros que tenía en la cara.

Muchos años después, Julián Marías, el filósofo español, estaba de paso por la Argentina y decía: "importante es lo que importa". Y no había más que explicar.

Es innegable que todos sentimos la necesidad de importar. En mayor o menor grado. Y en cierta forma importar mucho y a muchos, es ser importante. A la gente le importa importar. ¿Qué cosas son importantes para las mujeres?

Pararse frente a un kiosco de revistas está en el programa de la ciudad. Los ojos de las mujeres se posan en las tapas de las revistas. Buscan la forma y el color más que la noticia. De las tapas saltan los rostros. Indhira Ghandi, Jackeline, Sofía Loren... Misses... Misses... Marilina Ross... Evangelina Zalazar... Las tapas de las revistas nos acostumbran a los rostros. Algunos son reconocidos de inmediato. Las demás mujeres no tienen rostro. Son anónimas. Muy poco se sabe de ellas. Algunas se atreven a salir enmarcadas, en las vidrieras de las casas de fotografías, casi siempre cuando se casan. Usan una sonrisa como quiere el fotógrafo. Y trasuntan el deseo inconsciente de enmarcarse en una tapa de revista. La mayoría de las mujeres son anónimas. Más que los hombres. Las mayorías femeninas pegan el grito de ¡Aquí estamos! en concursos de belleza. El arte salva a algunas. Y muy pocas son publicitadas por otros valores.

La mayoría de las mujeres actúa entre bambalinas. Pero cada una de ellas tiene un reino. Un reino de preferencias, una geografía de realidades. Y cada una conoce muy bien su reino. Lo construyen todos los días. Dios es testigo.

¿Y quiénes son ellas?... Cientos... miles de mujercitas anónimas. Hacen el país todos los días, a toda hora. Van y vienen. En el hogar, en la fábrica, el estudio, la Universidad, el hospital, la calle, la escuela, el teatro... Son mujeres que se mueven en sus pequeñas órbitas privadas.

Rara vez la sociedad toma conciencia de sus individualidades. Una hace 20 años que es maestra en una escuela de campo sin más compañía que su madre. La segunda es empleada de confianza de una gran empresa. La tercera, hace maravillas en el telar. La cuarta tiene seis hijos y es abogada. La quinta no faltó un solo día en 16 años de fábrica. Profesora, bancaria, secretaria. Miles de mujeres yendo y viniendo. Soldados de una paz sin tratados. Todas son importantes. Cada una en su reino. En el hogar. En la fábrica. En el estudio. La paz se teje entre los dedos de las mujeres. Quisiéramos sacar a todas, hablar de ellas, contar de sus vidas, sus dudas, sus miedos, sus alegrías, sus proyectos.

Debemos aprender que la mujer exige ser notada por cosas muy distintas a las del hombre. Que su necesidad de trascender es muy singular. Que bien interpretada, su actitud no es más que una búsqueda para acentuar su rol.

Que no siempre es bien interpretada. Por ello debemos ir hacia una de esas mujeres que componen el lecho de madreperlas de que habla Unamuno cuando dice "que sobre ellas se apoyan los islotes de los bullangueros de la historia". Que por cierto no son sólo los hombres.

Alba de Vanni